

ct

# Barriga

de  
Juan Luis Mira

*(fragmento)*

*“Al principio fuimos islas,  
ahora somos urgentes archipiélagos.”*

*Mario Benedetti*

## EL ESPACIO FÍSICO

O sea: el vientre de una actriz.

Su barriga.

La actriz está embarazada

(debería estarlo de verdad,

ya sé que es mucho pedir:

tampoco hace falta que se embarace para la representación)

es decir: debería estar embarazada ya.

Y es que hay embarazadas que, además, son actrices

y en paro embarazoso.

Pues mira por donde...

Qué bien.

De cinco meses al menos,

vamos, que se le note,

que se le note el bombo:

el más mágico de los teatros jamás pensado.

Y que pueda mostrarlo

como quien lleva el mundo,

la vida,

un sueño...

colgados bajo el brazo,

a dos o tres latidos del corazón.

## EL ESPACIO SONORO

EL mar,  
    la guitarra,  
    el piano,  
    las olas

y también un elefante.

Rod Stewart,  
    Mendelsson,  
Yan Tiersenn...  
por ejemplo.

*EL ESPACIO ILUMINADO*

La barriga,

sutilmente iluminada.

Se pueden proyectar delfines sobre ella,

Olas,

nubes,

pájaros

y hasta una pista de hielo donde patine una gota de lluvia,

por qué no.

Y el resto no es silencio,

ni oscuridad:

son caras sin maquillar,

rizos,

islas...

La mueca fresca e imprevisible

de un primer día de teatro.

## PERSONAJES

## LA INTÉRPRETE.

Una actriz:

su vientre,

    sus manos,

    sus ojos de circo ambulante.

Su mejor sonrisa de cómica

## LOS ESPECTADORES.

Quizás veinte o treinta niñas o niños, nanos o nanas.

No muchos más,

sentados en el suelo,

alrededor de la magia.

(Absténganse adultos acompañantes,

vigilantes,

educadores todos.)

O también puede ser

público sin edad definida

(el público nunca tiene edad,

sólo una mirada abierta de par en par,

la mirada de ese niño o niña

que aprendió a soñar

cuando sólo era una barriga).

## PECAS.

Su fotografía:

un golden que mira al mar.

Y LA GINECÓLOGA,

Y LA MADRE DE LA ACTRIZ,

Y LA ABUELA DEL ACTRIZ,

Y LA PAREJA DE LA ACTRIZ.

Que, aunque no salen,

sí salen.

¡Ah!, y también una gota de lluvia.

(Imprescindible)

*La ACTRIZ sonríe descalza,  
traviesa,  
como quien va a iniciar un número de magia imposible,  
como quien tiene la historia más hermosa que quiere compartir.*

*Lleva una blusa de colores muy especial,  
un pantalón holgado con grandes bolsillos.*

*Habla siempre sin levantar la voz.*

uno

¡Taaaaachín!  
(Redoble de tambores.)  
Os presento a...

*(Una música de titiriteros abre la blusa por el centro,  
por debajo del pecho,  
como si corriera las dos hojas de un minúsculo telón a la italiana,  
dejando el vientre de par en par.  
El pantalón cierra justo por encima del pubis.)*

¡Mi barriga!  
A mí me gusta llamarla así,  
¡Uff, cómo se me está poniendo...!  
Algunos la llaman vientre,  
que queda más fino.  
A mí ahora me gusta llamarla barriga.  
Decid: barriga,  
sin chillar...  
Ba -rri -ga...  
Vamos, decidlo.  
Despacito.  
Así:  
Barrrrrriga...  
Suena a timbre cuando llamas a la puerta  
y no sabes quién va a abrir.  
Suena a: ¡hola!, ¿estás ahí?  
¿Cómo va todo, mequetrefe?  
Barriga.  
Suena a cosita,  
a bicho que bosteza con sus bracitos y hace ¡ahhhh...!

Suena bien.  
Suena divertido.  
Decid: barriga.  
Muy suave.  
Así:  
Baaaaaarrrrrigaaaaaa...  
Si aprieto el ombligo así...

*(Pulsa con el dedo índice,  
suena un timbre.)*

¿Oís?  
Suena por dentro: ¡rrrrring!  
O...

*(Vuelve a pulsar,  
suena un ding-dong.)*

... Din- don.  
Más moderno.  
A mí me gusta más “rrrrring”.  
Como los teléfonos de antes,  
pero ahora no quiero llamar más.  
No quiero despertar a nadie,  
todavía no,  
después ya veremos.

## Dos

Vosotros también tenéis una,  
aunque no tan grande como la mía  
ni tenéis esta rayita que me sube por aquí,  
¿la veis?

Le llaman la línea alba,  
que es un nombre de chica  
y un nombre de amanecer  
cuando sale el sol por la mañana.

El alba...

A mí el amanecer me ha salido poco a poco,  
antes no la tenía.

Es bonita, a mí me gusta.

Me recuerda una fila de hormigas chiquitinas  
paseando por el campo,  
toda la familia junta,  
un domingo por la mañana.

Yo, cuando era como vosotros y vosotras,  
también tenía una barriga pequeña,  
como la tuya...

o como la tuya...

o más pequeña todavía.

Tanto que parecía que no tenía.

Era una niña muy flaca.

No me gustaban las espinacas,

¡aggg, qué asco!

Ni el pescado...

¡Aggg!

Ahora me he hecho mayor,

ya me gustan las espinacas y el pescado.

¡Mmm... qué bueno!

Pero no me gusta el hígado, eso no,

ni pensarlo...

Desde hace unos años quería tener una barriga gordota  
como ésta

porque quería tener un bebé.

Y ya la tengo, toda redonda,

y estoy contenta, muy contenta, y quiero que lo sepáis.

Y hay una persona,

que ahora no está aquí,

que me acompaña y me llena de besos

y duerme,  
    sueña,  
        piensa junto a mí...  
Toca mi barriga,  
    así,  
        dulcemente.  
Y está igual de feliz que yo.

tres

Mi barriga, grandota,  
y más grandota que se hará.  
Me lo ha dicho una amiga que la cuida.  
Se llama ginecóloga,  
yo la llamo Lola.  
Ella siempre lleva colgando de las orejas dos cables,  
los cables terminan en una ventosa,  
que es como una caracola que se pega a la piel.  
Si oís dentro de una caracola se oye un pedacito de mar.

*(Saca una caracola,  
la oye.  
Suena el mar.)*

Ella,  
Lola,  
no oye el mar,  
oye otras cosas.  
Y coloca su caracol aquí.  
Hace “toc- toc”, así, con mucho cuidado...  
¿Se puede?  
Y escucha.  
Me oye por dentro...

*(Suenan latidos muy a lo lejos.)*

Dice: el bebé está bien,  
se mueve.  
Y yo sonrío,  
como ahora,  
siento cosquillas por dentro.  
Mi cosita se ríe también,  
se mueve.  
Me dice: estoy tan agustito aquí dentro.  
Y no sé lo que me pasa que cada día mi barriga tiene mas hambre,  
bueno, sí que lo sé,  
pero me ha dicho Lola que no tengo que engordar mucho,  
un poco sí,  
pero no mucho.

## Cuatro

Yo también estuve hace mucho tiempo en una barriga como ésta,  
claro, pero no me acuerdo.  
Vosotros estuvisteis en una barriga también,  
a lo mejor alguno se acuerda  
porque fue hace poquito.

¿Alguno o alguna se acuerda?  
Que levante la mano.  
¿Se estaba calentito, verdad?  
Y algunas de vosotras un día tendrá una barriga como la mía,  
los chicos no,  
sólo las chicas,  
aunque todos  
- los chicos y las chicas-  
antes de nacer hemos estado en barrigas.

Algunos animales también viajan en barrigas antes de llegar aquí,  
los perros, por ejemplo.  
Yo tengo una golden,  
que es una perra muy cariñosa.  
Se llama Pecas.

*(Puede enseñar la foto de PECAS.)*

Le gusta mirar las olas de la playa  
a lo lejos.

*(Suenan las olas,  
quizás se ven,  
lo envuelven todo con su ir y venir.)*

Se queda así,  
con las orejas en punta,  
como oyéndolas.  
Hace así con el hocico, porque huele la sal.  
Mueve la cola  
que parece una escoba  
barriendo la arena.  
Zas... zas...  
Y se pasa los minutos mirando el mar,  
las horas,  
como boba.

Entonces el tiempo se para en sus ojos,  
tanto que, al final,  
sus ojos  
- que son del color de la miel-  
se vuelven azules.

Pecas también vino en una barriga.  
Le pusimos ese nombre porque tenía la nariz llena de pecas.  
¿Veis?  
Como tú.  
Cuando salió de la barriga de su madre y nació era oscura,  
tenía la mirada triste  
y cabía en la palma de mi mano.  
Lo recuerdo como si fuera ayer.  
Ahora es así de grande,  
es de color canela  
y siempre está alegre  
( menos cuando me voy de viaje).  
Es una perra muy lista  
y cariñosa.

*(Guarda la foto.)*

Pues resulta que ella, Pecas,  
como siempre le gusta hacer lo mismo que yo,  
se ha quedado preñada,  
que es otra forma de decir  
“embarazada”.  
Preñada...  
Son palabras llenas de “as”.

*(Dibuja una a sobre el vientre,  
la borra con la mano.)*

Las dos palabras tienen sólo una e.

*(Dibuja la e,  
la borra.)*

Y muchas “as”  
Em- ba- ra- za- da, pre- ña- da...  
La letra a es una vocal con una gran barriga.  
Mi barriga es una letra a.

*(Se pone de perfil.)*

¿No?

*(Vuelve a dibujar la a  
como si fuera una barriga,  
con su ombligo y todo.)*

Una letra embarazada, preñada,  
una barriga de mamá.  
La palabra mamá sólo tiene “as”:  
Ma- má.

*(Borra la a.)*

Pues eso:  
Pecas se tumba de lado junto a mí  
y se toca así.

*(Se acaricia la barriga,  
suavemente,  
de arriba  
abajo.)*

Como yo,  
muy suavemente,  
mientras espera...  
Espera que su barriga se desinfle como un globo  
y salgan cuatro,  
cinco,  
seis cachorros...  
¡jala!  
Yo sólo tengo un cachorro en mi barriga,  
me lo ha dicho Lola.  
No sé si es cachorro o cachorra,  
no quiero saberlo,  
quiero llevarme la sorpresa,  
qué más da:  
sea lo que sea lo voy a querer igual  
cuando salga y diga: ¡ya estoy aquí!,  
que, como no sabrá hablar, no lo dirá así,  
sólo dirá: ¡uaaaaaaa...!,  
que es su forma de decir: te quiero, mami,  
tengo hambre.  
Y yo le daré la teta,  
que es un biberón que llevamos puesto las mamás  
aquí y aquí,  
y que está más rico  
que el que venden en las farmacias.

Ahora, por ejemplo,  
tiene hipo.  
Le acaba de dar.  
¡Hip!  
Lo noto.  
Y cada vez que hace ¡hip!  
Mi barriga da un pequeño salto...  
¡Hip!  
¡Hip!  
(...)  
Ya se le ha pasado.

Los perros y los gatos y los elefantes, antes de ser bebés,  
también se meten en una barriga.  
Antes de empezar a ladrar...

*(Suena un ladrido.)*

Maullar...

*(Suena un maullido.)*

Hacer ¡uuuuuh! con la trompa...

*(Barrita el elefante,  
o sea: hace su solo de trompeta.)*

Las gallinas no,  
y las lechugas tampoco.  
Ni las flores.